



Buenos Aires, junio de 2018

Circular N° 582

Para las almas radicadas en lugares distantes y allí donde no funcionan comunidades.

Amados hermanos y hermanas:

Compartimos un extracto de un Servicio Divino oficiado por el Apóstol Claudio González.

“Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.”

(Juan 8: 31-32)

En primer lugar, deseo que en este día podamos encontrar ese mensaje especial que Dios tiene para cada uno. Porque nos conoce. Como el padre y la madre conocen a sus hijos. El Señor nos prepara la mesa con la comida que necesitamos, la que nos hace bien.

Este texto que hemos leído se sitúa en el contexto de la fiesta de los tabernáculos. Para esa ocasión todo israelita varón llegaba a Israel y acampaba, recordando el tiempo en que habían estado en tiendas en el desierto. Cuando Dios los había sacado de Egipto, los guio con una columna de fuego. Por eso terminaban esta celebración con antorchas, como si fuera un juego de luces. Como era una fiesta de alegría y emoción, Jesús se quedó unos días más. Al día siguiente de culminar ese festejo con luces de antorchas, se fue a enseñar y predicar al templo. Lo primero que hicieron fue llevarle a aquella mujer que había sido encontrada en adulterio. Jesús vence apelando a la conciencia: “No juzgues, porque entonces tendrías que arrojar la primera piedra. Vos también sos pecador”.

Luego Jesús siguió hablando. Dijo también: “Yo soy la luz del mundo”. Algunos de los que estaban allí, querían encontrarle un pecado o algo en donde estuviera infringiendo la ley. Él siguió, hasta que llega nuestro texto:

“Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él...”

Pero todos escucharon.

“...Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos...”

Discípulos no eran los que guardaban la ley, eran los que permanecían en la palabra.

Porque la palabra y la verdad nos hacen libres. Les dice:

“y conoceréis la verdad”

Porque a través de la palabra conocemos al Señor. Él es la verdad. Nos ha dicho que Él es el camino, la verdad y la vida (comparar con Jn 14: 6).

“...y la verdad os hará libres.”

Si seguimos leyendo, veremos que otra vez se vuelven a enojar. Porque le dicen: “pero nosotros somos libres”. Porque ellos habían encontrado la posibilidad de vivir en esa sociedad donde gobernaban los romanos, manteniendo su fe y manteniendo su ley. Entonces a ellos, con mantener su ley y su fe les alcanzaba. No se sentían esclavos. Jesús les hablaba de la esclavitud ahora.

¿Recuerdan el pasaje que está en Hechos, de cuando Pedro estaba encarcelado y toda la comunidad oró por él? Lo habían mandado colocar en el fondo, en un lugar oscuro; tenía 16 guardias y estaba encadenado. ¡Una exageración! No tenía sentido. De repente hubo una



luz que se encendió, pero esa luz no lo despertó. Estaba preso pero aun así podía dormir. Es que él había visto a Cristo resucitado, quien le había dicho: "Apacienta mis ovejas". Pedro tenía tranquilidad. No podía dejar de decir lo que había visto y oído. Entonces estaba tranquilo, dormía. La luz del Espíritu no lo pudo despertar, el ángel tuvo que tocarlo para despertarlo.

Ser libre es cuando el pecado original no tiene más eco en nosotros, porque el Bautismo lo arregló. El Bautismo anula las cadenas del pecado. Por eso es tan importante en nuestra Iglesia este Sacramento. Por eso Jesús dijo: "Seréis verdaderamente libres".

¿Qué es la libertad? Es no ser esclavo de nadie, poder expresarse, pensar y sentir como uno quiere; es lo que hoy en día se entiende por libertad. El pueblo israelita pudo vivir en esa sociedad manteniendo su ley y su fe. Nosotros debemos mantener nuestra fe y nuestra personalidad apostólica en esta sociedad también. Donde en este caso no hay romanos, pero hay espíritus que tenemos que vencer. Porque la corriente nos lleva a veces por otro carril, por otro lugar. Y nosotros no podemos perder el eje, que es sentirnos bendecidos, amados y protegidos por Dios. Ahí es donde somos verdaderamente libres.

Hablamos del Bautismo y luego tenemos el don del Espíritu Santo, en el Santo Sellamiento, como garantía de acceso a la salvación. El Espíritu Santo nos revela a Dios y a Jesús. No está dado como una ley. Está dado como el amor de Dios derramado en nosotros. Ya ese amor nos hace libres, porque no me siento subyugado, presionado ni obligado a seguir a Cristo, ni a obedecer su palabra, ni a entregarme en el seguimiento. Lo hago ejerciendo la plena libertad de mi amor hacia Él. Porque sentimos que Dios nos amó primero.

Jesús nos libera a través de su sacrificio, el cual nos dio plena libertad, porque a partir de ahí comienza en otra dimensión el camino de la redención. Dios me libera del pecado, en el Bautismo me libera del pecado original. El Espíritu me permite seguir a Cristo libremente. Y Él con plena libertad, ejerciendo su libertad, por amor a la humanidad, se entregó.

Este amor tiene que ser un motor que mueva al seguimiento, que mueva a la oración. Que forme parte de nuestra personalidad el servir, nuestra actitud firme, nuestra seguridad de sentirnos amados, de saber quiénes somos y hacia dónde vamos. Esa es la personalidad que tengo que defender con plena libertad en esta época.

Pero no se trata de defenderla discutiendo; la tengo que defender obrando, sirviendo, orando y ofrendando. Es preferible, si tenemos que hablar con alguien, decirle: vení. Ante la pregunta: "¿cuál es la diferencia con otra Iglesia?", podemos responder: "Vení, y vas a ver cómo vas a sentir paz en tu corazón, cómo vas a encontrar alegría en el espíritu y cómo vas a sentir que Dios tiene un mensaje particular para vos. Vas a sentir que te está hablando a vos. Después vas a querer volver. Hacé la prueba".

El día que venga el Señor a buscarnos le vamos a poder ver tal cual es. Con esa plena libertad ya el pecado no tendrá asidero en los hijos de Dios que alcanzaron el día del Señor. Ya no será necesaria la Santa Cena. Ese cuerpo de resurrección, lo va a poder ver a Cristo tal cual es. Y si faltase algo, en el milenario reino de paz el Señor, con esa plena libertad también que va a ejercer, aprovisionará a todos. En el día del Señor no estaremos esclavizados de la lágrima ni del dolor, porque el Señor los va a borrar, ya no habrá más tristeza ni llanto.

Hoy la humanidad en muchos sectores sufre, las cosas no están bien, pero no sólo económicamente. Nosotros tenemos siempre la oportunidad de con esa plena libertad recibir la palabra. Y Dios me bendice cuando la puedo obrar. Me bendice plenamente y me abre la puerta. A través de ella puedo mirar, el Espíritu Santo me permite reconocer a Jesús, su amor, su entrega, su sacrificio. Y creyendo en Él, tengo una esperanza plena. ¿Será poco esto? Hay una palabra esencial: "Sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré" (comparar con Mt 25:21 y 23). Entonces, si fuera poco, tengo una promesa del Señor.



A veces estamos encerrados en pensamientos que no logramos vencer porque no tenemos el sentir de Cristo. Porque si nos apropiamos del sentir de Cristo y habita en nosotros a través de su Espíritu nos vamos a dar cuenta de que todas las cosas que nos suceden nos ayudan a bien. Pero tiene que haber un punto: "a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien". Y a los que Dios ama les brinda su Espíritu. Un Espíritu de plena libertad, ¡porque venció todo! Y nosotros también lo podemos hacer. A veces hemos sido defraudados, estamos decepcionados, tristes, no logramos quitar un pensamiento. Pero se puede. A veces nos afecta un pensamiento menor, pequeño. Es la verdad que nos hace libres, y la verdad es la palabra de Dios. A veces una palabra nos esclaviza, nos hace daño, nos lastima. Dios nos conoce: no nos va a lastimar con su palabra. Nos va a decir cómo estamos: "no te conviene este pensamiento", "te estoy ayudando, tomá la herramienta que te di, vencelo", "no es para vos esta actitud".

Es el Señor el que ahora también, en el presente, nos libera del pecado. Porque Él, en la cruz venció al pecado. Nosotros lo tenemos que vencer en cada oportunidad, pero Él ya lo venció. Nos da la fuerza a nosotros, nos habla para que lo podamos hacer, para que tengamos y ejerzamos esa plena libertad.

* * *